



# El carisma de la rebeldía

Jo-Wilfred Tsonga y Nick Kyrgios no responden al patrón de tenista clásico, transmiten electricidad y levantan pasiones por su estética

JUAN BAUTISTA MARTÍNEZ  
Barcelona

En su lograda biografía *Open* Andre Agassi explica su relación de amor-odio con la raqueta y su evolución, que le llevó a exteriorizar actos de rebeldía tanto dentro como fuera de las pistas. El estadounidense de la cabellera larga y los tejanos cortos fue un tenista que rompió moldes. Hubo un antes y un después del de Las Vegas en la estética del tenis, un deporte de caballeros, jugado con la máxima deportividad y con un lenguaje que frecuenta las buenas maneras. Pero el carisma y el talento de Andre derribaron cualquier reticencia.

Fue un adelantado a su tiempo y desde entonces el tenis busca un heredero con su personalidad. Hasta cierto punto lo ha sido Jo-Wilfred Tsonga (30 años) y bien podría serlo si sigue con su progresión el australiano Nick Kyrgios (a punto de cumplir 20). Una década les separa pero ambos pasearán la chispa de su raqueta y su personalidad por las pistas del Tenis Barcelona.

Kyrgios, de padre greco-australiano, madre malasia, con un hermano abogado y una hermana actriz, tiene más pinta de cantante de hip hop o de rap que de jugador clásico. Lo posee todo para transformarse en un fenómeno entre los jovencitos y las jovencitas. Unas raíces multiculturales, rasgos rebeldes, andares grandilocuentes y una boca que le hace pagar muchas multas por la cantidad de improperios que puede llegar a pronunciar si no le salen las cosas sobre una pista. Kyrgios cuadra también con la personalidad de una estrella de la NBA. De hecho, hasta los 14 años compatibilizó el tenis con el baloncesto y al final, por presiones familiares, se decantó por los saques y las voleas. No está defraudando.

Cuando en el último Open de

Australia se convirtió en el primer jugador *aussie* en alcanzar los cuartos de final en diez años también se erigió de paso en el primer adolescente en llegar a esta ronda en dos torneos del Grand Slam diferentes desde un tal Roger Federer en el 2001.

Precisamente el suizo es su ídolo. Paradójico teniendo en cuenta que sus formas son antagónicas. Más allá de un talento que le llevó a pagar unos 5.000 euros en multas en Melbourne por insultos y maltrato de la herramienta de trabajo Kyrgios es una de las grandes promesas mundiales. Fue el mejor júnior y en esta categoría triunfó en individuales en Australia y en dobles en Roland Garros y Wimbledon. Sobre la hierba del All England Club vivió uno de los mejores momentos de su corta carrera al superar a Nadal en octavos con un recital de potencia (37 aces). Ahora sale de una lesión y ha recibido una invitación de la organización del Trofeo Godó. A poco que la aproveche puede ser un espectáculo.

Más asentado y pacificado por el paso y el peso de los años Tsonga también llega a Barcelona con ganas de rodarse. Una inflamación en el antebrazo le ha frenado en lo que va de 2015. Sólo ha jugado cuatro partidos, contando

## LAS RAÍCES

**Kyrgios, de padre greco-australiano y de madre malasia, iba para estrella del baloncesto**

## LA META

**Tsonga sale de una lesión y desea volver a ocupar su habitual plaza entre los diez mejores**

los dos de Montecarlo, donde cayó el jueves frente a Cilic. Será la segunda participación de Tsonga en el Godó y en la anterior alcanzó los cuartos de final. Conocido como Ali, por su parecido físico con el mítico boxeador, siempre ha transmitido electricidad sobre una pista. Saltó a la fama en 2008 cuando se plantó en la final del Open de Australia. Su carrera está adornada con 11 títulos y su objetivo prioritario es volver a meterse entre los diez mejores (actualmente ocupa la decimocuarta plaza). Ahí está, por calidad, su auténtico lugar. Si el físico le acompaña todavía le queda mucha fiebre en la raqueta.●



### EL JOVEN

A punto de cumplir 20 años Kyrgios ya sabe lo que es estar en cuartos en Wimbledon y Australia

JULIAN FINNEY / GYI



### EL VETERANO

Tsonga regresa a los 30 años a Barcelona, donde llegó a cuartos en 2010

MIKE EHRMANN / GETTY IMAGES